

# La desindividualización en Cuba: apuntes para un debate

## Deindividuation in Cuba: notes for a debate

ORCID: 0000-0003-4925-174

Correo electrónico: rgmar18777@hotmail.com

Recibido: 14/7/2022

Aceptado: 10/01/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



## Roberto Garcés Marrero

Investigador independiente, radicado en México.

Doctor en Antropología Social (Universidad Iberoamericana, 2022). Doctor en Ciencias Filosóficas (Universidad Central Marta Abreu de Las Villas,

UCLV, 2014). Licenciado en Estudios Socioculturales (UCLV, 2007).

## Resumen

Este texto apunta al análisis de la desindividualización a la que han sido sometidos los ciudadanos cubanos después de 1959 como mecanismo preservador del *status quo*. Esta desindividualización comienza con la escolarización y se refuerza en las diferentes instancias e instituciones de socialización, en su mayoría controladas de manera directa o indirecta por el Estado, garantizando el sometimiento de una población descuidadizada.

**Palabras clave:** Desindividualización, mecanismo de control, anulación del yo.

## Abstract

This text points to the analysis of the deindividuation to which Cuban citizens have been subjected after 1959 as a mechanism to preserve the status quo. This deindividuation begins with schooling and is reinforced in the different instances and institutions of socialization, most of which are controlled directly or indirectly by the state, guaranteeing the submission of a decitizenized population.

**Keywords:** Deindividuation, control mechanism, annulment of the self.

## Introducción

Sin dudas, una de las grandes técnicas de autopreservación del socialismo en Cuba ha sido la desindividualización progresiva a la que el régimen de la isla ha sometido al pueblo cubano por más de seis décadas. Esta desindividualización ha tenido dos aristas: la negación sistemática del yo, a través de toda una serie de mecanismos destinados a anularlo y la hiperbolización de la dependencia del individuo al Estado, concebido como el patriarca, proveedor, todopoderoso y omnisciente. En este texto, trataremos de enfatizar la primera arista de manera sucinta, esperando que provoque reacciones y debates. Es importante destacar que este proceso no se estableció de manera premeditada, sino que ha sido la suma de una serie de políticas, prácticas y eventos que, tanto a nivel micro como macro, se han ido estableciendo a lo largo de más de seis décadas.

## La pedagogía de la desindividualización

La anulación del yo en Cuba, sin dudas, comienza en la escuela. La escuela cubana ha sido el espacio menos propicio para la exaltación de la individualidad: por una parte, el contenido de las clases está dirigido a la apologética del sacrificio por la Revolución, a la divinización de los “héroes” y al culto a la personalidad del líder, es decir, de Fidel Castro. Basta hojear las frases de los libros con los que la niñez cubana aprende a leer en primer grado, aún hoy, para percatarse de esto.

Por otra parte, las otras formas de anulación del yo son mucho más perversas y sutiles, pues se dirigen a negar cualquier tipo de rasgo característico o propio a través de una represión sistemática y naturalizada. Un ejemplo simple: en primer grado las auxiliares pedagógicas me sometieron a un acoso brutal para un niño de cinco años solo por el hecho de que comía mi almuerzo con tenedor.

—“Los machos comen con cuchara.”

Esto va más allá del machismo cubano, heredado de la época republicana. Hay que recordar que este, luego de 1959, se proletarizó y se cultivó cuidadosamente, homologando macho con proletario y revolucionario. Cualquier gesto o manifestación de delicadeza o refinamiento se consideró burgués, decadente y contrarrevolucionario. Por tanto, cualquier conducta que rebasara límites fluctuantes, pero bien delimitados, y que apuntara a una individualización diferente –no solo en cuanto a la expresión o identidad de género, sino en cuanto a los gustos en general– podía ser punible. Recordemos, por ejemplo, cuán mal visto, e incluso castigado, fue saber inglés y escuchar música anglosajona en la década de los sesenta y de los setenta. En este caso, el acoso no es ejercido entre pares, sino por parte de las figuras de autoridad con motivos políticos de fondo. La idea de educar es normalizar y esta normalidad implica la negación de rasgos individuales destacados. Se debe ser como los demás son y esta deontología se establece desde los ideales propugnados por el Estado.

Este acoso también podía ser la perversión de un rasgo nacional muy bien caracterizado por Mañach (2021) como el “choteo”. Habría que discutir cuánto de este choteo nos ha llevado al punto en el que estamos hoy y cómo nuestro, a veces, patético “sentido del humor” se convierte en un arma favorable para el Gobierno. A fin de cuentas, el choteo también ha sido un arma en contra de la individualidad y ha funcionado como un mecanismo de nivelación y estandarización de gustos, actitudes y conductas que, en una sociedad democrática, pudiera ser enriquecedor, incluso. Pero ¿en qué deviene el choteo en un ambiente autoritario y en manos de quienes detentan el poder? Perfectamente puede convertirse en una forma de coaccionar a la diversidad individual y su propio carácter humorístico lo hace tener un alcance intensivo y extensivo insospechado para otras formas de desautorización.

Más adelante, en el ciclo educativo, cada estudiante debe incluirse en las respectivas organizaciones estudiantiles (Garcés Marrero, 2019), las cuales están en función de crear esa concepción borreguesca de que el rebaño es el ideal y que lo individual debe quedar relegado. Por ejemplo, con las Fuerzas de Acción Pioneril (FAPI), se instaba a que la niñez cubana prescindiera de parte de sus vacaciones en función de actividades productivas

a favor de la Revolución. Esto, en teoría “voluntario”, en realidad se volvía coercitivo. Las asambleas de aval, en las cuales cada estudiante debía, de manera pública, criticarse a sí mismo, así como criticar a otros, también devenían en instrumentos de presión y (auto)vigilancia.

Con la llegada de la adolescencia, en las escuelas al campo y las secundarias o preuniversitarios internos, la explotación infantil se convertía en un hecho patente: niños y niñas de menos de dieciocho años eran sometidos al trabajo agrícola con normas de obreros, sin que se les remunerase y de manera obligatoria. Además, las condiciones donde vivían en estos tiempos eran denigrantes: hacinados, con hambre, sometidos a todo tipo de maltratos y abusos, explotados sexualmente a menudo por los profesores y figuras de autoridad en esas escuelas, etc. Curiosa y lamentablemente, el nivel de naturalización de estas condiciones de vida ha sido tal que muchos cubanos recuerdan esa etapa como “la mejor de su vida”. Cabría preguntarse si esto podría clasificarse como un síndrome de Estocolmo colectivo.

Justo en el tiempo en el que psicológicamente la presión del grupo es mayor, estos adolescentes eran alejados de sus familias y dejados a su suerte en espacios solo comparables con lugares carcelarios, donde destacarse demasiado en cualquier sentido podía ser un problema. En mi décimo grado al único homosexual del albergue, albergue donde dormían más de sesenta adolescentes, lo golpearon cada noche con palos, al punto que le fracturaron ambos brazos. Obviamente, el chico dejó la escuela al segundo mes. En estas situaciones muchos, por hambre, robaban comida de otros, o vivían todo tipo de situaciones humillantes. La privacidad era un lujo inexistente (incluso para muchas primeras experiencias sexuales) y, por supuesto, en semejante contexto, lo menos que se busca es la individualización, ni siquiera el desarrollo personal, porque se está en una situación de supervivencia.

### El control desindividualizador

En los propios hogares, además, las familias eran sometidas a la vigilancia panóptica de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Muchas personas escondieron sus santos o sus orishas, para que la educación de sus hijos no se viese frustrada, puesto que la religiosidad se consideró un remanente burgués y oscurantista. Se cortaron relaciones familiares con parientes que vivían fuera

de Cuba o que se consideraban desafectos a la Revolución. La socialización de las personas estaba limitada a sus grupos laborales, estudiantiles, a familiares que no estuviesen estigmatizados o a los grupos políticos gubernamentales: asociaciones religiosas, fraternales o culturales independientes eran cuestionadas, vigiladas o prohibidas de forma tácita.

Además, la propia producción informativa o cultural estaba férreamente controlada por el Gobierno: libros sospechosos eran recogidos de las librerías (como ocurrió con Delfín Prats o el propio Paradiso de José Lezama Lima), limitadas sus ediciones o prohibidos de plano (aún hoy no se publica en Cuba a Reinaldo Arenas). La televisión, el cine y la radio estaban reguladas desde sus respectivos organismos como el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) o el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). La prensa escrita responde a organizaciones políticas o “de masas” también controladas por el Gobierno: el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, el *Juventud Rebelde*, de la Unión de Jóvenes Comunistas, el *Trabajadores*, de la Central de Trabajadores de Cuba. Las revistas *Mujeres* o *Muchachas* son voceros de la Federación de Mujeres de Cuba.

De esta manera, el producto cultural a consumir estaba cuidadosamente regulado para que no pudiese cuestionar el estado de cosas imperante. La prologación de los libros, por ejemplo, estaba dedicada básicamente a hacer análisis stalinistas sumamente maniqueos donde más que criticar al texto se criticaba a las formas capitalistas de producción, incluidas las de producción artística, como decadentes y simples reflejos de sociedades llamadas a desaparecer. Así se hipertrofiaba la opinión negativa sobre un capitalismo que los cubanos no podían conocer de primera mano, mientras se les negaba cualquier tipo de herramienta crítica que les permitiera valorar su propia realidad, homogeneizando las opiniones.

### La estética de la desindividualización

Así, además de señalar el control estricto sobre la educación (dirigida a la exaltación del proceso revolucionario por encima de los intereses personales), la socialización y el consumo de productos culturales e informativos, es importante destacar el papel de la estética. El historiador del arte Marc Montijano Cañellas (2021) habla de la “estética del mal” en el caso del fascismo español; en el caso

cubano post-1959, podríamos hablar de una estética de la insignificancia personal. A partir de la Revolución, en la arquitectura, exceptuando contadísimos casos sometidos a todo tipo de conflictos –como el Instituto Superior de Arte, por ejemplo (Covarrubias 2020)–, se supeditó lo bello a lo funcional, pero, sobre todo, a lo barato. Cada edificio multifamiliar, de fachadas feas y repetitivas parece decir “ustedes no merecen más que esto”. El diseño de los objetos del hogar, exceptuando pocos casos, importados generalmente del otrora campo socialista, también respondía a lo “kitsch”, producido en serie, con materiales comunes y con acabados muy bastos. La cantidad y calidad de ropa a la que se podía acceder estaba regulada a través de cupones, por lo que gran parte de la población parecía uniformada.

Con el tiempo, las construcciones de años anteriores a 1959 comenzaron a necesitar mantenimiento, el cual no se dio. Barrios completos se deterioraron a ritmos vertiginosos, dando esa apariencia deplorable que tienen municipios completos en La Habana, por ejemplo. El viaje a través de esos portales precarios, en transportes públicos hacinados, para llegar a casas donde se vive en la miseria, con pocos recursos, escasa alimentación, apagones frecuentes, con temperaturas tropicales y nulas perspectivas de mejoras futuras también coadyuvan a esa sensación de desmerecimiento que termina siendo una gran garantía para la conservación del *statu quo*. Pareciera paradójico, pero esta anulación constante de la individualidad, esta frustración del yo que ha sido naturalizada a lo largo de más de sesenta años refuerza el sometimiento de todo un pueblo.

### Conclusiones

Si se le suman las ideas constantemente manejadas por los políticos y los medios de comunicación según los cuales le debemos todo a la Revolución, son los dirigentes los que saben y pueden cambiar las cosas y que cualquier problema es responsabilidad del “imperialismo”, entonces el individuo debe guardar silencio, dejar para después sus aspiraciones y no ser un problema para ese “Estado bueno” y proveedor. Incluso debe desciudadanizarse, evitar la crítica y “portarse bien”, porque la fuerza estatal, reificada con todo cuidado, se encarga de suplir sus necesidades básicas, de manera precaria, solo lo suficiente para que no muera de hambre. Esto es, a la desindividualización se suma un proceso de infantilización inducida, cuyo objetivo es la de-

pendencia absoluta a un Estado autoritario de un sujeto que no sabe ser ciudadano.

Los cubanos debemos tener claro que esto no cambia solo con una posible y esperada transformación estructural. Si no cambiamos estas ideas y actitudes de fondo, poco cambiará en nuestro país. Desde la niñez se nos enseñó que ser individuos está mal, que dependemos del Estado que lo da todo, que vivir de forma inhumana es lo común, que está bien que nos regulen con quién nos relacionamos, que no debemos consumir ciertas informaciones o productos culturales, que nuestra vida no importa porque lo importante es el futuro glorioso de la Revolución, donde todos tendrán lo que no tendremos nunca. Va siendo hora de que los cubanos cuestionemos todo esto desde sus bases y comencemos un largo proceso de desaprender lo que se nos enseñó.

## Referencias

- Covarrubias Ortiz, O. N. (2020). La construcción del ISA y el traslado de la ENAP. *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*, 75, 63-120.
- Garcés Marrero, R. (2019). L'État c'est moi? Notas sobre poder y Estado en Cuba. *Revista Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias*, 7(2), 129-141. doi:10.18848/2474-6029/CGP/v07i02/129-141.
- Mañach, J. (2021). *Indagación del choteo*. Editorial Verbum.
- Montijano Cañellas, M. (2021). La estética del mal. La performatividad de los símbolos fascistas. Reflexiones sobre la imagen y la cultura de la intolerancia y la segregación en la sociedad actual. *RAPHISA: Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado*, 5(2), 69-88. <https://doi.org/10.24310/Raphisa.2021.v6i2.13262>